



Foto: ©EIRD-ONU/Lydia Lopez

LA REDUCCIÓN DE DESASTRES EMPIEZA EN LA ESCUELA





Foto: ©EIRD-ONU

1 Mensaje de lanzamiento de la campaña ■ “La Reducción de Desastres empieza en la Escuela”¹

Salvano Briceño

Director de la Estrategia Internacional para la Reducción de Desastres (EIRD)

Cuando surge una amenaza natural, los niños representan uno de los grupos más vulnerables, especialmente los que asisten a la escuela al momento de producirse un desastre.

El terremoto de Pakistán en octubre del 2005 -en el cual más de 16.000 niños perecieron al desplomarse las escuelas- o bien, los recientes deslaves que produjeron las inundaciones en la isla de Leyte en Filipinas - donde más de 200 estudiantes fueron enterrados vivos- representan sólo algunos de los trágicos ejemplos que señalan que se deben dedicar muchos más esfuerzos para proteger a nuestros niños antes de que se produzca un desastre.

En todas las sociedades, los niños representan la esperanza del futuro. Como resultado, y debido a su vínculo directo con la juventud, se considera en todo el mundo que las escuelas son instituciones de aprendizaje para infundir valores culturales y transmitirles a las generaciones más jóvenes tanto el conocimiento tradicional como convencional. Por consiguiente, la protección de nuestros niños durante las amenazas naturales requiere de dos acciones prioritarias que, aunque distintas, son inseparables: la educación para la reducción del riesgo de desastres y la seguridad escolar.

¹ Mensaje inaugural de la Campaña lanzada el 15 de Julio de 2006 en París por la Secretaría de la Estrategia Internacional para la Reducción de Desastres (EIRD). En las Américas participaron ONU/EIRD, UNICEF, Federación Internacional de Sociedades de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja y la ONG Plan Internacional.

La inclusión de la educación sobre el riesgo de desastres en los planes de estudio de las escuelas primarias y secundarias, promueve la concientización y una mejor comprensión del entorno inmediato en el que los niños y sus familias viven y trabajan. Con base en experiencias previas, sabemos que los niños que tienen conocimiento sobre los riesgos de las amenazas naturales desempeñan un importante papel cuando se trata de salvar vidas y proteger a los miembros de la comunidad en momentos de crisis.

Cuando se produjo el tsunami de diciembre del 2004, la estudiante británica de once años, Tilly Smith, logró salvar muchas vidas en una playa de Tailandia, puesto que instó a la gente a huir de la costa: sus lecciones de geografía en Gran Bretaña le permitieron reconocer las primeras señales de un tsunami.

Al mismo tiempo Anto, un joven de la isla indonesia de Simeulue había aprendido de su abuelo qué hacer en caso que se produjera un terremoto. Él y todos los otros isleños huyeron hacia tierras más elevadas antes de que el tsunami azotara la isla, lo cual hizo posible que todos los miembros de su comunidad, a excepción de ocho, se salvaran.

En la mayoría de las sociedades, además de su papel fundamental dentro de la educación formal, en tiempos normales las escuelas sirven como punto de reunión de la comunidad y para la conducción de actividades colectivas. Y, en tiempos de desastres, como hospitales improvisados, centros de vacunación y lugares de refugio. A pesar de ello, varios miles de millones de niños, tanto de los países en desarrollo como del mundo desarrollado, asisten a escuelas ubicadas en edificios que no pueden resistir las fuerzas de la naturaleza.

Con el propósito de informar a las comunidades y asegurar su futuro, la Secretaría de la EIRD/ONU y sus socios, consideraron que la educación sobre el riesgo de desastres y las instalaciones escolares más seguras debían constituir los dos temas principales de la Campaña Mundial para la Reducción de Desastres 2006- 2007. Esta campaña, titulada **“La reducción de los desastres empieza en la escuela”** tiene como fin informar y movilizar a los gobiernos, comunidades e individuos para garantizar que la reducción del riesgo de desastres se integre plenamente a los planes de estudio de las escuelas en los países de alto riesgo y que los edificios escolares se modernicen para que puedan resistir las amenazas naturales.

Debido a que la reducción del riesgo de desastres es tarea e interés de todos, le invitamos a unirse a la Secretaría de la EIRD/ONU y a sus socios en esta campaña mundial. Juntos podemos ayudar a los niños a construir, con nosotros y para todos nosotros, un mundo más seguro. Las escuelas marcan la diferencia.



2. La reducción de desastres en el sector educativo en América Latina y El Caribe²

El desarrollo de la prevención de desastres en el sector educativo de América Latina y el Caribe comenzó a desarrollarse más sistemáticamente en la década de los años 80. Organismos internacionales han dado apoyo en la implementación de actividades como simulacros, elaboración de planes escolares de emergencia, técnicas para la evaluación de daños y necesidades, intervención en crisis, capacitación a docentes, alumnos y personal administrativo, protección física de escuelas, principalmente.

Estas actividades se han venido realizando bajo la coordinación de las instituciones de defensa civil, oficinas de emergencias, de contingencia, ministerios de educación conjuntamente con los responsables de los centros escolares y otras autoridades educativas.

Existe aceptación generalizada en la comunidad internacional que trabaja en la reducción de riesgos de desastres, sobre la necesidad de dedicarle esfuerzos a fomentar una cultura de la prevención, a partir de los pilares de la educación, comenzando por la primaria. Una cantidad importante de países han venido trabajando desde hace más de una década en aspectos de preparación, que incluyen la elaboración de planes escolares de emergencia.

Sin embargo, no existen avances similares en términos conceptuales y metodológicos, sobre los vínculos entre la educación para la prevención de riesgos y desastres, con la gestión y la educación ambiental. Ni mucho menos con la gestión del desarrollo en los países de América Latina y el Caribe.

Pese a los logros alcanzados, la educación para la gestión de riesgos y la prevención de desastres que se imparte en la escuela, sigue siendo objeto de un tratamiento aislado, sin mayor relación con los riesgos cotidianos a los que se tienen que enfrentar diariamente las poblaciones vulnerables de América Latina y el Caribe.

En consecuencia, resulta imperativo que la educación en todas sus modalidades -formal, no formal e informal- le dedique un mayor énfasis al análisis, a la reflexión y a la acción sobre las causas de los desastres y su vinculación con las condiciones de riesgo y los modelos de desarrollo.

Esta visión regional se reforzó en enero del 2005, en la Conferencia Mundial sobre Reducción de Desastres (CMRD) que se llevó a cabo en Kobe, Hyogo, Japón, donde 164 gobiernos, instituciones regionales y del Sistema de Naciones Unidas, autoridades locales, organizaciones no gubernamentales y expertos en este campo, al igual que las instituciones financieras internacionales, se comprometieron a tomar acciones tendientes a reducir el riesgo de desastres, para lo cual se acogieron al llamado Marco de Acción de Hyogo 2005-2015.

Este Marco de Acción, adoptado por los gobiernos, establece como una de las cinco prioridades de acción para los próximos 10 años, "utilizar el conocimiento, la innovación y la educación, para crear una cultura de seguridad y resiliencia a todo nivel", siendo la inclusión de la reducción de desastres en la educación formal y no formal uno de objetivos claves dentro de este eje prioritario.

² El autor agradece la especial colaboración de Ruth Custode para la elaboración de esta parte del documento.

3. Principales actividades que le corresponden a la educación en materia de reducción de riesgo de desastres.

- Promover la inclusión del conocimiento sobre la reducción del riesgo de desastres en los planes de estudios en todos los niveles.
- Promover el uso de canales formales e informales para llegar a niños y jóvenes con información sobre reducción del riesgo de desastres.
- Promover la integración de la reducción del riesgo de desastres como un elemento intrínseco en la Década de Educación para el Desarrollo Sustentable.
- Promover la integración de programas educativos de reducción de riesgo dirigidos a sectores específicos.



Foto: ©EIRD-ONU/Yesenia Guzmán

4. Mensajes centrales de la campaña “La reducción de desastres empieza en la escuela”

La seguridad de la escuela: una responsabilidad social

La sociedad tiene la responsabilidad ética de garantizar que la escuela esté en capacidad de proveerle un ambiente de aprendizaje seguro a la comunidad escolar. A pesar de que el futuro de cualquier cultura o sociedad depende de la calidad de vida de su población infantil, generalmente los niños y las niñas son los integrantes más vulnerables de la comunidad, y se encuentran expuestos a niveles inaceptables de riesgo. Esto sucede, muchas veces, incluso dentro de las escuelas, espacios que deberían garantizarles protección y condiciones adecuadas para el pleno ejercicio de sus derechos como infantes y como seres humanos.

Educar es prevenir

Cuando las poblaciones conocen las amenazas a que están expuestas, las formas en que construyen nuevos riesgos y, sobre todo las capacidades y los recursos con que cuentan para enfrentarlas, aumentan sus posibilidades de prevenir los desastres, o por lo menos de reducir el impacto de los mismos. Todos los esfuerzos educativos que tengan como objetivo la prevención de los desastres, constituyen acciones por el desarrollo y por la vida. Mientras mayores sean la educación y la organización de una comunidad, mayores serán sus capacidades para prevenir, reducir y mitigar los factores de riesgo, y para recuperarse de los efectos de los desastres desencadenados por fenómenos naturales o por acciones humanas.

Prevenir es transformar

Todas las iniciativas tendientes a la reducción de riesgos y la prevención de desastres contribuyen a que las comunidades se conviertan en lugares seguros y mejor preparados para responder a los efectos de cualquier amenaza. No importa si son grandes o pequeñas, urbanas o rurales, todas las comunidades que le dediquen esfuerzos a prevenir los desastres, están contribuyendo positivamente con su propia transformación.

Prevención es inversión

Prevenir los desastres no es sólo una importante acción humanitaria, sino también una inversión en favor del desarrollo de las comunidades, de su infraestructura, de su economía, de su patrimonio y de su historia. También constituye un ahorro, en la medida en que resulta más eficiente reducir los riesgos que reponer las pérdidas que causan los desastres.

Fomentar alianzas es reducir riesgos

Las comunidades no están solas en sus esfuerzos por la prevención de desastres. Las alianzas entre asociaciones locales, instituciones del gobierno, centros educativos, organismos internacionales, organizaciones de ayuda humanitaria, etc., constituyen unas de las mayores contribuciones a los procesos de reducción de desastres y, de paso, al desarrollo de las comunidades. La sinergia y el trabajo complementario entre estos y otros actores no mencionados específicamente, enriquecen los esfuerzos por generar comunidades más seguras y mejor preparadas. La coordinación de esfuerzos reduce la vulnerabilidad y fortalece las capacidades de quienes participan en esas alianzas.

En Guatemala, por ejemplo, con la idea de propiciar un espacio de diálogo y unificar esfuerzos educativos en materia de desastres, se conformó la Mesa Nacional de Educación para la Reducción de Riesgo a Desastres, integrada por diversas instituciones gubernamentales, no gubernamentales e iniciativa privada que, con el apoyo de UNICEF Guatemala, se organizaron en cuatro grupos de trabajo: Incidencia curricular, Formación de educadores, Infraestructura Educativa y Comunicación Social. Como resultado de estos esfuerzos se han generado herramientas didácticas y establecido mecanismos y procedimientos que se utilizan en los diversos ámbitos y niveles de la educación del país.

Escuelas preparadas: Escuelas seguras

Unas de las alianzas claves para la reducción de riesgos, son la que se tejen con y dentro del sector educativo. En todos los países, las maestras y los maestros son actores importantes para el desarrollo de las comunidades. Su relación con los niños, las niñas y las madres y padres de familia, los convierte en difusores por excelencia de los principios y herramientas de la gestión del riesgo. Por sus manos y las de sus estudiantes, pasan las iniciativas que permiten hacer de las escuelas, lugares seguros y mejor preparados para enfrentar los desastres.

La prevención de desastres también es tema de niños

Las niñas y los niños no son sólo receptores de información sobre prevención de desastres. Con la adecuada orientación de sus docentes y de otros integrantes de la comunidad educativa, los más pequeños pueden convertirse en fuentes de información importante para su familia y su comunidad. En la escuela, ellos y ellas deben sentir que la prevención y la reducción de riesgos son una responsabilidad compartida y, sobre todo, una posibilidad para proteger sus vidas.

“Los desastres no pueden entrar a la escuela”

Esta afirmación, que por ahora constituye un ideal, podría convertirse en realidad si se llevan a cabo los esfuerzos necesarios por parte de todos los actores y sectores de la sociedad: las escuelas podrían declararse “lugares libres de desastres”. La tarea no es sencilla, pero un trabajo permanente y sistemático en esa dirección, podría marcar una gran diferencia. Las maestras y los maestros, y en general la comunidad educativa, en alianza con otras organizaciones, pueden incorporar la prevención de desastres en el currículum de la educación, organizar brigadas escolares y generar estrategias comunitarias para hacer de las escuelas lugares seguros y protegidos. Capaces, además, de irradiar seguridad y protección hacia el resto de la comunidad.

Compromisos básicos con la infancia en situaciones de emergencia o desastre, con base en la Convención sobre los Derechos de la Niñez y otras normas internacionales:

Durante las emergencias suele suceder que los niños pasen “desapercibidos”, que los datos de la población afectada no se desagregan por edad y género, y que los menores no se prioricen a la hora de entregar bienes y servicios. Todo esto dificulta ofrecerles una atención diferenciada, lo cual, a su vez, determina que en estas situaciones no se respeten plenamente los derechos consagrados por las normas internacionales en favor de la infancia. Esas normas, entre las cuales se destaca la Convención sobre los Derechos de la Niñez, no deben tomarse como meras declaraciones abstractas, sino que constituyen importantes “guías de actuación” en situaciones de desastre.

Durante la tormenta tropical Stan el 5 octubre del 2005, en Guatemala se creó la “Unidad Stan” (UNISTAN) que realizó el registro, control y seguimiento de la información de los casos de la niñez no acompañada, separada y huérfana, y que actuó como ente coordinador y articulador de las instituciones y dirigió la movilización de recursos, acciones y capacidades existentes.

El Derecho a la Educación en situaciones de emergencia o desastre ³

- Asegurar el acceso a un aprendizaje y educación de calidad para todos los niños y niñas de las comunidades afectadas, con énfasis en las necesidades de las niñas, cuyas particularidades suelen invisibilizarse o dejarse de lado.
- Lograr que las escuelas provean un ambiente seguro y protector para la niñez

Durante una emergencia, cuando el proceso educativo se interrumpe durante días, meses o indefinidamente, es necesario:

- Establecer espacios provisionales de aprendizaje.
- Reanudar la escolarización mediante la reapertura rápida de escuelas y el pronto reintegro de estudiantes y docentes.
- Suministrar materiales adecuados de enseñanza y aprendizaje.
- Promover espacios y materiales para la recreación.

El compromiso con los menores directa o indirectamente afectados, incluye también que al momento de reanudar la actividad escolar existan:

- Facilidades para el acceso a clases
- Docentes disponibles
- Restablecimiento de programas sociales (nutrición, salud, agua, etc.)
- Estrategias para evitar que eventuales costos adicionales impidan el reestablecimiento de la actividad escolar
- Materiales y equipamiento que faciliten la calidad de la educación



Foto: © UNICEF-TACRO

³ Reunión de Trabajo para la identificación de herramientas y mecanismos de colaboración para la inclusión de la gestión de riesgo de desastres en el sector educativo en América Latina/Claudio Osorio, UNICEF/TACRO

Lo anterior es posible mediante una combinación de esfuerzos y estrategias que incluyen la participación de la niñez –y de la comunidad educativa en general- en las actividades de gestión del riesgo en condiciones de normalidad o luego de que haya ocurrido un desastre; el desarrollo de preparativos escolares y sectoriales; la ejecución de actividades y obras de prevención y mitigación (que incluyen el reforzamiento físico de las edificaciones escolares), la elaboración de planes escolares de gestión del riesgo, ligados a los planes locales, en los cuales se defina lo relativo a temas como el uso de las edificaciones escolares en situaciones de emergencia y los demás de que trata esta publicación.

El restablecimiento de las actividades escolares después de un desastre, debe ser una prioridad para el sector educativo y en general para la comunidad, entre otras razones porque constituye uno de los elementos más importantes para el retorno a la normalidad.



Foto: © UNICEF-TACRO